



**Abstract ampliado**

## Importa la similitud de corrupción en la atracción de IED entre países?

**Autores:** Alamá-Sabater, L. (alama@uji.es)<sup>1a</sup>, Fernández-Núñez, M.T.(teresafn@unex.es)<sup>1b</sup> y Márquez, M.A. (mmarquez@unex.es)<sup>1b(\*)</sup>

<sup>1</sup> Departamento de Economía

<sup>a</sup> Universitat Jaume I and Local Development Institute (IIDL),

<sup>b</sup> Universidad de Extremadura

**Área Temática:** 15. Globalización, sector exterior, inversión directa extranjera y flujos interregionales

### Resumen:

El importante crecimiento registrado en los flujos de Inversión Extranjera Directa en las última décadas y el papel beneficioso que estos capitales pueden originar en las economías receptoras (e.g. Blonigen & Wang, 2005, Lin et al., 2011; Zekarias, 2016), han generado un renovado interés académico por el análisis de los factores que determinan las decisiones de localización de IED entre países (e.g. Globerman & Shapiro, 2002; Neumayer & Spess, 2005; Blanco, 2012; Long et al., 2015; Baley, 2017). Alcanzar un mayor conocimiento sobre los elementos que incentivan estas decisiones resulta de gran relevancia, sobre todo, en un mundo globalizado, caracterizado por continuos cambios no sólo tecnológicos y comerciales sino también del entorno, que afectan a las condiciones de competitividad de los países y por tanto, a su capacidad para atraer capitales extranjeros o IED.

Una amplia literatura teórica y empírica ha tratado de explicar y modelizar los distintos determinantes de las decisiones de inversiones extranjera (para una revisión, véase Blonigen, 2005; Faeth, 2009; Nielsen et al., 2017).

---

(\*) This research was financed under the project ECO2016-78352-P (AEI / FEDER, EU) and the support of the Junta de Extremadura GR15072 co-financed with FEDER

Hasta finales de la década de los noventa, la mayoría de los trabajos existentes estaba dominada por un marco analítico que combinada, de manera adecuada y coherente, desarrollos teóricos relacionados con el Paradigma Ecléctico de Dunning (Dunning 1988, 1993) y con las Nuevas Teorías del Comercio (Markusen and Venables, 1998; Markusen, and Markus, 2002). Asimismo, conviene señalar que gran cantidad de los trabajos empíricos estaba enmarcada en modelos con excesivo énfasis bilateral, generalmente de especificación gravitacional (e.g. Parkusen y Markus, 2002; Eggert et al. , 2004; Bloningen et al., 2004; Portes y Rey, 2005; Daude y Fratzscher 2008; Sekhara, 2010.).

Estos trabajos ponen de manifiesto que las empresas que toman la determinación de internacionalizarse, vía IED, pueden estar influidas por estrategias de búsqueda de mercados exteriores (IED de integración horizontal), estrategias de búsqueda de eficiencia y estrategias de búsqueda de activos estratégicos (IED de integración vertical). Estas estrategias basan sus ventajas de localización en factores de carácter puramente económicos (para una revisión véase Gastanaga et al., 1998 y Chakrabarti, 2001; Nielsen et al., 2017; Bailey, 2017). En general, de acuerdo con estos fundamentos teóricos, se espera que el tamaño y crecimiento del mercado, el acceso a los recursos y el abastecimiento de bajo costo, la infraestructura de buena calidad, la apertura de la economía, la estabilidad económica y financiera, el alto nivel de capital humano y los altos costos de comercio (asociados a la distancia geográfica) tengan un efecto positivo en la IED.

Con la profundización de la globalización en la década de los noventa, se originaron importantes cambios en las estrategias de negocios de las multinacionales, cada vez más complejas (IED-plataforma exportadora, IED-mixtas), se produjeron modificaciones relevantes en las características y concentración geográfica de la IED, surgió la necesidad de vincular los elementos geográficos a las actividades de inversiones y se despertó un mayor interés por la calidad de las instituciones. Así, desde la década de 1990, los estudiosos de los determinantes del atractivo de los inversionistas extranjeros comienzan a prestar más atención a la influencia de otros factores adicionales a los tradicionales económicos (Úbeda y Durán, 2013; Bayley, 2017).

Por un lado, algunos estudios empíricos reconocen en el componente geográfico elementos determinantes que definen interrelaciones en términos de la decisión de la IED (por ejemplo, Blonigen et al., 2007, LeSage & Pace, 2008, Mathur & Singh, 2013, Alamá-Sabater et al., 2016). En este sentido, se pone de manifiesto que los países o unidades espaciales no puedan ser tratados como entidades independientes (Blonigen et al., 2007), puesto que las decisiones de IED pueden exhibir dinámicas complejas que responden a interdependencias con otras economías. El desarrollo de nuevas formulaciones teóricas explicativas de las decisiones de inversión extranjera, como la teoría de la plataforma de exportación, o incluso los fundamentos teóricos sobre la existencia de externalidades de aglomeración en la determinación de la localización de la IED, han llevado a modelizar esas posibles relaciones de carácter multilateral que pueden presentarse en las dinámicas de la IED. De este modo, algunos trabajos empíricos examinan las relaciones de complementariedad o sustituibilidad que existen entre los flujos de IED atraídos por un país específico y los registrados en los países vecinos (entre otros, Yeaple, 2003; Egger et al., 2004; Ekholm et al, 2007; Baltagi et al., 2007; Bloningen et al., 2007, Blanco (2012), Leibrecht and Riedl (2014), and Alamá-Sabater et al. (2016).). La consideración del componente espacial en los análisis empíricos y el desarrollo de herramientas econométricas espaciales han permitido aclarar el conocimiento sobre las decisiones de localización de la IED, pero también mejorar el sesgo de variable omitida (Blanco, 2012; Castellani et al., 2016). No



obstante, cabe señalar que las investigaciones académicas no han alcanzado resultados concluyentes. Algunos trabajos han argumentado que la muestra seleccionada de países podría ayudar a explicar, en parte, estos resultados (por ejemplo, Teixeira & Guimãraes, 2015; Fernández et al., 2017).

Por otra parte, otros estudios centran la atención en el papel que pueden desempeñar los factores institucionales como determinantes en las decisiones de localización de IED (Long et al., 2015, Lucke y Eichler, 2016, Demir, 2016). Uno de los aspectos institucionales que más interés ha suscitado ha sido la influencia de los niveles de corrupción de un determinada economía sobre la recepción de flujos de IED (por ejemplo, Wei, 2000, Habib & Zurawicki, 2002, Egger & Winner, 2005, Cuervo y Cazorra, 2006, Al-Sadig, 2009, Reiter & Steensma, 2010, Márquez et al.2011).

La corrupción, es un fenómeno complejo que puede actuar como un desventaja en la decisión de localización de la IED, al llevar asociados para las empresas multinacionales, tanto costes directos (por ejemplo, pagos de sobornos), como indirectos (por ejemplo, incertidumbre asociada a los frutos del soborno). Aunque éticamente la corrupción tiene connotaciones negativas, desde un punto de vista teórico, existen dos visiones diferentes sobre los efectos que provoca en la IDE (Mauro, 1995). Por una parte, la corrupción produce un “efecto arena” puesto que generan un costo adicional a las empresas multinacionales y en consecuencia, puede reducir los incentivos para invertir en el extranjero y frenar así la IED (véase, por ejemplo, Mauro, 1995, Habib & Zurawicki, 2002). Por otra parte, otra corriente de la literatura, “la visión del efecto grasa” sostiene que la corrupción también podría tener efectos positivos sobre la IED. Así, en el caso de sistemas económicos ineficaces, con regulaciones excesivas e instituciones de poca calidad, la corrupción podría facilitar las transacciones en los países acelerando el proceso de toma de decisiones y por tanto, podría favorecer la localización de IED (entre otros, Egger & Winner, 2005, Barassi y Zhou, 2012). En términos generales, la evidencia empírica sobre la influencia de la corrupción en la IED no es concluyente; no obstante, en la mayoría de los estudios empíricos, normalmente prevalece la influencia negativa sobre la positiva.

A pesar de la reciente incorporación de otros factores adicionales a los ya tradicionales económicos en la determinación de las decisiones de localización de IED, desde finales de los noventa, los diferentes estudios existentes diseñados para identificar los determinantes de los flujos de inversión extranjera directa, han investigado sólo una parte de estos complejos canales de interacciones entre movimientos de IED entre países. En este trabajo, teniendo en cuenta la posible existencia de interdependencias espaciales y aspectos institucionales, proponemos un nuevo canal a través del cual la similitud en el nivel de corrupción entre países puede afectar a las decisiones de localización de la IED. Específicamente, consideramos la interdependencia de la IED en países próximos en niveles de percepción de corrupción. Así, exploramos cómo los flujos de IED están correlacionados entre países anfitriones con niveles similares de corrupción; es decir, la influencia que en la habilidad de atracción de IDE de un país específico generan las entradas de capital en otros países con similar nivel de percepción de corrupción.

Hasta donde alcanza nuestro conocimiento, en ninguno de los estudios previos se ha analizado si los inversores extranjeros utilizan la similitud en el nivel de corrupción entre los países como una señal significativa en la localización de la inversión en el extranjero. Por lo tanto, este trabajo es un primer intento de revelar otra dimensión de la interdependencia espacial, diferente a la proximidad geográfica. Nuestra principal hipótesis es que un nivel similar de corrupción es un determinante importante de la interdependencia de la IED, ya que proporciona una señal simple y fácilmente observable para los inversionistas. Sostenemos que bajo información imperfecta, cuando un inversionista planea invertir en un país en particular, puede considerar no sólo información sobre los aspectos idiosincrásicos de un país, sino también información sobre otros países similares. Según Alamá-Sabater et al. (2016) esta aprendizaje proporcionado por otros países podría derivar no sólo de países geográficamente cercanos. En este sentido, se parte de la hipótesis de que los inversores perciben que los países con similares niveles de corrupción tienen la misma cultura administrativa, la misma forma de hacer negocios empresariales e incurren en los mismos costes indirectos asociados a la incertidumbre generada por las prácticas corruptas. Así, dos países receptores de inversiones extranjeras con similar nivel de corrupción, deberían mostrar una gran correlación en los flujos de entrada de la IED.

En definitiva, el objetivo principal de este trabajo es mostrar evidencia empírica sobre un canal adicional en las decisiones de localización de IED, la interdependencia de la IED entre países anfitriones de IED que comparten similares niveles de corrupción. Para ello se propone un modelo espacial de datos de panel desequilibrado con 164 países para el período 2005 a 2015. Este modelo incorpora dos variables que recogen las interdependencias espaciales de la IED. Nuestros resultados sugieren que la similitud en el nivel de corrupción entre los países parece proporcionar una señal a los inversores extranjeros, generando una mayor influencia en la habilidad de atracción de IED que la influencia generada por los países vecinos.

En nuestra opinión, este estudio aporta importantes contribuciones a la literatura económica, mejorando el conocimiento sobre las decisiones de localización de la IED en tres aspectos. En primer lugar, se presenta un canal adicional para la interdependencia de la IED entre los países anfitriones de la IED que comparten niveles similares de corrupción, y se comprueba empíricamente si los inversores utilizan la similitud en el nivel de corrupción entre países como señal significativa para invertir. En segundo lugar, a pesar de que la geografía está cada vez más considerada como determinante de la IED, en este trabajo se examina la influencia que a nivel mundial genera en el patrón geográfico de la IED, proporcionando nueva información sobre su influencia. La tercera contribución es que en este trabajo se examinan explícitamente los determinantes de la IED para una muestra muy representativa de países, 164 países. El análisis aborda estas cuestiones al proporcionar nuevas pruebas. A este respecto, vale la pena señalar que hay muy pocos estudios empíricos de la IED que reúnan una amplia muestra de países (Egger & Winner, 2005, Al Sadig, 2009, Texeira y Guimarães, 2015), siendo habitual en la literatura la selección de una muestra de países.

**Palabras Clave:** *(máximo 6 palabras) Inversión Extranjera Directa, Economía Mundial, Corrupción, Econometría Espacial*

**Clasificación JEL:** F21 F42 C33